

## **POLITICA Y CULTURA: ALGUNAS DISQUISICIONES PRELIMINARES<sup>1</sup>**

Tomás Moulian

Entre los temas más significativos del análisis social se encuentran los procesos a través de los cuales los regímenes políticos imponen un modelo cultural.

Este artículo se abocará al estudio de cómo en Chile el sistema neoliberal predominante en el campo de las políticas económicas potencia el despliegue de una cultura conservadora. Se tratará de un enfoque preliminar, el único que se puede realizar en una exposición de este tipo. Espero, no obstante, que no sea demasiado superficial.

Se denomina cultura conservadora a un todo integrado por dos dimensiones. Estas son la mercantil y la tradicionalista. La primera implica que el eje dinero/consumo se convierta en el elemento clave de la visión de mundo predominante. La segunda significa que en materias tan centrales como la sexualidad, la reproducción y la eutanasia se imponga un punto de vista conservador, inspirado en un cristianismo de ese tipo; un enfoque previo al del Concilio Vaticano II.

El primer componente de la combinación señalada pertenece al aspecto reaccionario del liberalismo y no a su aspecto progresista.

El llamado neoliberalismo impone políticas de sometimiento extremo a la lógica del mercado, rechazando de manera ideológica la intervención del Estado, lo cual resulta paradójico pues la promotora de esas políticas es una dictadura global que hace intervenir al estado en todas las dimensiones de la vida social.

Como se dijo, impone desde arriba una cultura tradicionalista destinada a definir los valores, representaciones y símbolos predominantes en la vida social. Esa cultura opera reforzando la primacía del mercado.

---

<sup>1</sup> Texto presentado por el autor en el Seminario Investigación en Cultura: universidad, políticas públicas y convergencias (16 de diciembre de 2015), organizado por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes en la Casa Central de la Universidad de Chile.

El viraje hacia posturas económicas de carácter liberal extremo se produce en los primeros días de abril de 1975, esto es más de un año después del golpe militar. Ese giro tiene lugar porque se ha fracasado en disminuir de modo significativo la inflación y el déficit de la balanza comercial, lo cual significa que existe un amplio margen favorable a los productos importados respecto de los exportados, prácticamente concentrados en el cobre.

Este cambio de la política económica fue propulsado por economistas graduados en la Universidad Católica que habían realizado estudios de postgrado en la Universidad de Chicago. A ellos se agregan dos ingenieros civiles y otro economista graduados en la Universidad de Chile.

Sus nombres son Sergio de Castro, Pablo Barahona, Raúl Sáez, Jorge Cauas y Alvaro Bardón. Los últimos tres habían colaborado con el gobierno de Eduardo Frei Montalva.

Los dos primeros formaron parte de un grupo que entre 1970 y 1973 elaboró un programa económico alternativo, al cual se le dio el irónico título de "El Ladrillo". Se ha dicho que sus autores actuaban conectados con sectores de la Marina proclives al golpe militar.

Para imponerse ese doble enfoque, liberal extremo en la economía y conservador en la cultura, desplaza a la tendencia socialcristiana avanzada y a la tendencia marxista que primaba en la izquierda.

El primero de estos enfoques planteaba como horizonte el paso del capitalismo a lo que Jacques Maritain denomina una "nueva cristiandad", la que sería una sociedad con un sistema de propiedad de carácter comunitario.

Este punto de vista se expresa de una manera mitigada en el gobierno de Frei Montalva, el cual formula la tesis de la "revolución en libertad". En esa primera administración demócrata cristiana se realiza de manera pacífica un conjunto de reformas de carácter antioligárquico, las cuales la enfrentan con el sector de los latifundistas.

Dentro del partido gobernante un sector utiliza en vez de comunitarismo el término de socialismo comunitario.

El segundo de estos enfoques se inspira principalmente en Marx y Lenin; mucho menos en lo que Perry Anderson denomina el marxismo occidental. Por ejemplo Gramsci era en Chile un autor prácticamente desconocido, pese a que Osvaldo Fernández, un intelectual radicado en Valparaíso, tradujo en 1971 "El príncipe moderno", colocándole como título "Maquiavelo y Lenin", todo un símbolo.

En ese aspecto Chile es muy diferente de Argentina, donde Gramsci fue traducido de manera temprana e inspiró a importantes intelectuales como Héctor Agosti, Oscar del Barco y José Arico, quien funda "Pasado y Presente", una revista de nombre gramsciano.

En una perspectiva totalmente distinta, desde mediados de la década del sesenta adquiere influencia en la nueva izquierda el filósofo francés Louis Althusser, quien inspira el importante libro de Marta Harnecker titulado "Cuestiones elementales del materialismo histórico" y también a Rodrigo Ambrosio, quien funda el Mapu en mayo de 1969 y es su secretario general hasta su prematura muerte en un accidente automovilístico.

El concepto de sobredeterminación usado por Althusser les permitía a los intelectuales políticos señalados y al partido emergente distanciarse del determinismo economicista del marxismo ortodoxo.

El autor señalado distingue entre una contradicción determinante: la conexión entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, y la contradicción principal. Esta última no es siempre la más influyente, además es determinante solo en última instancia.

Es interesante señalar que Althusser realiza en sus libros "Pour Marx" y "Lire Le Capital" una punzante crítica, lo que denomina el historicismo de Gramsci. Solo más adelante, en "Aparatos ideológicos de Estado", reivindica la definición gramsciana de Estado, la cual combina represión y persuasión, utilizando además la noción clave de hegemonía.

La concepción conservadora de la reproducción y la sexualidad se pone de manifiesto a principios de la década del sesenta del siglo XX, momento en que aparecen los métodos de anticoncepción, rechazados con fuerza por la Iglesia católica.

Incluso en la actualidad ese enfoque tradicionalista se manifiesta en la negativa a permitirle a la mujer que tome decisiones respecto a su propio cuerpo, en temas tales como el aborto, aun aquel realizado en condiciones de fuerza mayor, como la violación.

A continuación se señalan algunos elementos que caracterizan a la cultura conservadora. Ellos son la dimensión mercantil, el individualismo, la reivindicación del pasado, la negación del progreso y la negativa de pensar el futuro; todas las cuales están entre sí conectadas.

La primera de estas dimensiones se refiere (como ya se ha dicho) a la imposición como sentido de vida de la relación entre dinero y consumo, la cual sustituye a otro tipo de orientaciones hasta entonces predominantes.

La segunda de las dimensiones señalada se denomina generalmente individualismo posesivo. Ella es opuesta al enfoque personalista, el cual coloca en su centro (como el nombre lo dice) a la persona; mientras la otra fórmula se centra en un individuo volcado sobre sí mismo, el cual no se abre hacia la comunidad.

La tercera dimensión es la reivindicación del pasado. Este "atrás en la historia" es considerado como una especie de edad de oro, a la cual sería necesario volver los ojos. Contra la imagen bíblica del "mira hacia atrás y perecerás" se plantea la simbólica contraria, "mira hacia atrás y vivirás".

La cuarta dimensión se refiere a la negación del progreso, conectada (por supuesto) con las anteriores. La noción señalada está ligada a la idea que el desarrollo implica avanzar. Al negarse el sentido de esa noción se vuelven los ojos hacia atrás, pero viéndolo como si fuese el adelante.

La quinta dimensión es la negativa de pensar el futuro. Como el horizonte se sitúa en el pasado, en un repliegue o en un recodo, el futuro es considerado como un peligroso salto en el aire. Esa contorsión debe ser evitada.

Como se ha dicho el modelo cultural descrito se deriva de la sociedad neoliberal creada por la dictadura y mantenida con correcciones por la Concertación.

De allí surge el sujeto competitivo, el cual constituye el tipo de hombre requerido por las sociedades en las cuales el mercado constituye una institución central. Como todas las ideologías globales esta también modela un tipo de hombre, en este caso un individuo conformista, adaptado a las lógicas mercantiles y conservadoras.

\*\*\*\*\*